

## La historia de William

Estaba en un trabajo que implicaba una gran cantidad de mecanografía cuando comenzó el dolor en la muñeca de mi mano derecha y antebrazo (octubre de 2008), pero al principio no pensé que era nada ya que había tenido previamente un episodio similar en circunstancias similares que poco a poco se resolvió cuando dejé de escribir tanto. Esta vez, sin embargo, el dolor aumentó y así que decidí ir ver a mi médico de cabecera. El diagnóstico en este punto es que es probable que el problema sea síndrome del túnel carpiano y me dió la baja y un curso de analgésicos, llegando hasta diclofenaco sódico.

Sin embargo esta vez no hubo remisión, y el dolor era tan fuerte que cualquier cosa que tocaba mi brazo era una agonía absoluta por lo que fui remitido a la Clínica. Me refirieron al Departamento de Neurología en el que me sometieron a una prueba de conductividad nerviosa que no presentó ningún signo significativo de síndrome del túnel carpiano. De vuelta al Departamento de Neurología, fui visto por un médico que finalmente me diagnosticó (alrededor de marzo de 2009), que sufría Síndrome de Dolor Regional Complejo.

Mi médico me inició en un tratamiento con diferentes medicamentos y en pocos días se produjo una mejora enorme en el nivel de dolor. Sin embargo, ya que había sido incapaz de usar esa mano de forma notable por unos seis meses hubo considerable desgaste muscular en el antebrazo por lo que también fui puesto en un curso de fisioterapia para fortalecer el brazo y tratar de volver al trabajo.

En mi estado actual (noviembre de 2009), estoy prácticamente bien y en el momento de volver a trabajar pronto. Lo que realmente ha llevado tiempo es estar recuperando la fuerza y los músculos en el brazo para que sean aptos para el trabajo.

Un serie de cosas destacan de esta historia. En primer lugar, se trata de un área de la medicina que aparentemente no es ampliamente entendida y esto llevó a un retraso considerable en ser remitido al médico que fue capaz de tratarme efectivamente. Quiero decir claramente, por cierto, que no estoy culpando a los médicos de esta falta de conocimientos específicos y mi médico de cabecera estaba ansioso por seguir mi caso y aprender de él cuando lo visité en el periodo de mi recuperación para la rutinaria renovación de mi receta.

En segundo lugar, debido a la demora en llegar a un diagnóstico correcto, pasé por un período prolongado de dolor agudo que preferiría no haber tenido que sufrir.

Por último, debido al prolongado tiempo los daños colaterales en términos de desgaste muscular significaba que tenía que pasar por un largo período de rehabilitación que no habría sido necesario si hubiera sido tratado por un médico que tuviese conocimientos de este tipo de incapacidad.